



SABIDURÍA EN TIEMPOS DE CAMBIO¹

Francisco Varo²

RESUMEN: Ante las crisis económicas, políticas, sociales y personales de nuestros días, que parecen anunciar tiempos de grandes cambios, se propone buscar en los libros clásicos —y de modo singular en la Biblia— modos de reaccionar ante situaciones análogas en busca de pistas de reflexión para afrontar estos acontecimientos. Con este fin se analizan las respuestas que se dieron en tres momentos de grandes crisis: ante la invasión de Judá por las tropas asirias al mando de Senaquerib a finales del siglo VIII a. C., frente a la rápida e intensa helenización de Palestina entre los siglos IV y III a. C., y en pleno fervor revolucionario durante la dominación romana en los comienzos de nuestra era. En los tres momentos analizados, las decisiones que a la larga tendrían mejor impacto en la reconfiguración de la sociedad que siguió a esos tiempos de cambio estuvieron basadas en la búsqueda de la sabiduría, contando con la validez de la razón humana para alcanzar la verdad, a la vez que con una sana apertura a nuevos modelos, sin dejarse atrapar por el recurso a soluciones simplistas ni por las corrientes de opinión imperantes en cada momento.

PALABRAS CLAVE: Sabiduría, Biblia, Proverbios, Qohélet, Bienaventuranzas

¹ Este texto sirvió de base para la V Lección “Los fines de la educación”, impartida por el autor el 6 de noviembre de 2019, en la Universidad de Navarra. La Lección “Los fines de la educación” es una conferencia anual, organizada por el Instituto Core Curriculum de la Universidad de Navarra, para reflexionar sobre la misión de la universidad y los retos actuales de la educación superior.

² Francisco Varo Pineda es profesor del Departamento de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Email: fvaro@unav.es

1. Tiempos de crisis y aires de cambios

Vivimos hoy en la incertidumbre de un mundo azotado por tormentas económicas, sociales y humanitarias, que presagian tiempos de grandes cambios.

La economía mundial se debilita y su futuro es incierto. A esto apuntan todos los indicadores. Las cifras que se hicieron públicas ayer indican que el pasado mes de octubre refleja el mayor aumento del paro en España desde 2012. Las 97.948 personas que han pasado a engrosar las listas del desempleo suponen un empeoramiento que no se veía desde hace seis años. Además, los vaivenes electorales en los que estamos sumidos desde las elecciones de diciembre de 2015 siguen dejando al país, y ya han pasado cuatro años, en una crisis de gobernabilidad de difícil solución.

Pero también fuera de nuestras fronteras las aguas están revueltas. ¿Habrá una nueva crisis económica en el año 2020? La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en su informe de septiembre de 2019 espera para este año la tasa de crecimiento más baja desde la crisis financiera del 2008 debido a las tensiones derivadas de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, la incertidumbre en torno al Brexit y el alto nivel de endeudamiento privado.

Con todo, desgraciadamente, las crisis económicas no son las únicas que amenazan la estabilidad en el momento presente. Las emergencias humanitarias abiertas en el mundo tienen consecuencias dramáticas en Venezuela, Siria, Irak, o el Kurdistán, por citar algunos de los lugares que aparecen de modo recurrente en las noticias, pero no faltan otras que no lucran titulares en la mayor parte de los medios como las que se padecen en el Yemen, Etiopía, Somalia, Sudán del Sur o los 900.000 refugiados rohingya que viven actualmente en Bangladesh, los conflictos en el entorno del lago Chad que afectan a más de 17 millones de personas que viven en Nigeria, Camerún, Chad y Níger. Sin dejar de lado las crisis migratorias del Mediterráneo que generan cada día problemas de acogida e integración de miles de personas que huyen de la violencia o intentan escapar de la miseria.

Tampoco podemos olvidar, por otra parte, otras crisis de gran impacto, aunque a medio plazo, como las ligadas al cambio climático que pone en jaque la sostenibilidad de nuestro planeta, y a la que la reciente cumbre mundial sobre el clima auspiciada por las Naciones Unidas el pasado mes de septiembre ha intentado buscar soluciones de urgencia.

Y ¿qué decir de tantas crisis personales, afectivas, sentimentales, familiares, de estrés o ansiedad, que arrastran con sufrimiento millones de personas en todo el mundo, a la vez que intentan sobrevivir en un mundo cambiante, sin resortes estables, y altamente competitivo?

En confluencia con estas crisis hay un constante bullir de ideas o proyectos, que auguran grandes cambios en un corto o medio plazo. El progreso de la nanotecnología, el desarrollo de potentes y sofisticadas herramientas para extraer información de los *big data* y su aplicación a la inteligencia artificial, o el progreso de la biotecnología llevan a plantearse la cuestión del transhumanismo y de cómo será el mundo del futuro no muy lejano.

En resumen, se avecinan a corto plazo transformaciones notables en la economía, en la política, en la tecnología, en el modo de trabajar, e incluso en todo tipo de relaciones humanas: en la familia, en los modos de gestionar el ocio y el descanso.

2. La sabiduría de los clásicos

En medio de tan rápido y atolondrado sucederse de transformaciones, responder a la gran pregunta a la que no puede renunciar ningún ser humano se hace particularmente urgente: y yo, ¿cómo puedo ser feliz, no solo con efímeros momentos de evasión placentera de la realidad, sino de modo estable y sereno, con un gozo que brote de todas las actividades de mi vida y me acompañe siempre? Es la pregunta típica del sabio.

Llegamos así a la gran cuestión sobre la que venimos reflexionando cada año al comienzo del curso, en esta sesión de trabajo sobre “los fines de la educación”. Soy consciente de que es muy difícil discernir cuáles son esos fines. Comparto plenamente lo que ya decía el profesor Pablo Pérez López, gran historiador, al comenzar su intervención en la primera de estas conferencias, celebrada el año 2015: “Educar es una de las tareas más difíciles que se pueden emprender y, por tanto, es fácil equivocarse en ella. Si eso ocurre con la práctica, no es difícil calcular lo que sucede con la reflexión teórica”³.

Me arriesgaría, no obstante, a sugerir que el fin de la educación es formar personas capaces de discernir el camino que les permite alcanzar la felicidad plena. No es sabio el que acumula información, sino quien es capaz de buscar allá donde estén las herramientas necesarias para ensamblar una felicidad estable.

¿Dónde buscar esas referencias? Podríamos pensar en los libros, pues los buenos libros han demostrado durante mucho tiempo ser notables almacenes de sabiduría...

Pero hablando de libros, no olvidemos que los estudios literarios actuales tienden a prestar más atención al lector que al autor. Hoy día muchos piensan, y me parece que lo hacen con razón, que plantear la historia de la literatura como historia de los autores —como solía ser tradicional— es desconocer la verdad, pues si tales autores están en esa historia es porque determinados lectores (de una época, de un país, de un grupo social, de una corporación profesional) los han preferido a otros hasta el punto de convertirlos en canónicos: los lectores generan autores y no a la inversa⁴.

Actualmente hay muchos *bestseller* de diseño, perfectamente pensados para dar al mercado lo que la mayor parte de los lectores contemporáneos desean consumir. Pero no es posible fabricar “clásicos” de diseño, porque las modas cambian, los gustos y las corrientes dominantes de pensamiento también, y lo que ha sido diseñado para un mercado concreto lleva en sí mismo una fecha de caducidad.

En cambio, un clásico, diría Borges, “es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad”⁵. Son obras literarias que han proporcionado a cientos de generaciones de seres humanos las herramientas necesarias para aprender a discernir lo bueno de lo meramente oportuno, y han experimentado que, como fruto de ese discernimiento, han encontrado un camino que los puede conducir a la felicidad que buscan.

Ahora bien, no cabe duda de que la Biblia es el *clásico* por excelencia de la cultura occidental, y, a través de ella, su influjo ha alcanzado a todo el planeta. Este libro ha determinado en notable medida la identidad cultural y social del mundo en que vivimos. George Steiner dice que “todos los demás libros, ya sean historias, narraciones

³ Pablo Pérez López, “La educación y la chispa”, en Documentos Core Curriculum, n.2 (2018), 2.

⁴ Cf. Miguel Ángel Garrido Gallardo, “Fuerza y actualidad de los textos”, en *La Sagrada Escritura, palabra actual*, ed. Gonzalo Aranda y Juan Luis Caballero (Pamplona: Universidad de Navarra, 2005), 18.

⁵ Jorge Luis Borges, “Sobre los clásicos”, en *Otras inquisiciones*. Puede consultarse en Jorge Luis Borges, *Obras Completas*, vol. II, (Buenos Aires: Emecé, 1994), 150-151.

imaginarias, códigos legales, tratados morales, poemas líricos, diálogos dramáticos, meditaciones teológico-filosóficas, son como chispas, muchas veces desde luego lejanas, que un soplo incesante levanta de este fuego central”⁶.

Hace un momento decía que estamos viviendo momentos intensos de cambio, de consecuencias todavía imprevisibles. ¿Dónde buscar pistas para encontrar la sabiduría que nos oriente en la búsqueda de la felicidad, dentro de este laberinto de cambios en el que estamos atrapados en nuestro tiempo? Toda una experiencia de siglos por parte de quienes nos han precedido en esta tarea nos invita a mirar al libro clásico por excelencia, la Biblia, pero siempre con ojos nuevos y curiosidad creativa.

Como el tiempo del que disponemos es limitado, sugiero asomarnos a lo que dicen sus páginas acerca de lo sucedido en tres momentos concretos de la historia de Israel en los que estaban fraguando grandes cambios. No encontraremos en ellas unas recetas prácticas para resolver las cuestiones que hoy nos inquietan, pero es posible que también hoy nos proporcionen unas claves razonables desde las que pensar, con una mente abierta, por dónde podrían ir las soluciones que forjarán el futuro.

3. Judá, año 728 a. C.

Para comenzar sugiero que nos situemos en el reino de Judá en el año 728 a. C., cuando el rey Ezequías fue ungido para suceder a su padre Ajaz. Corría el año 729 a. C. y el temor a una campaña devastadora de los ejércitos asirios conmovía a toda la región. Muchas gentes del vecino reino de Israel abandonaban despavoridos sus tierras en los altos de Samaría, alejándose de ellos hacia el sur, en busca de refugio⁷.

Poco después, el año 722 a. C. las tropas de Sargón II conquistaron Samaría, la capital del norte, y deportaron a todos los que habían resistido dentro de sus murallas.

Ezequías tuvo que hacer frente en los primeros años de su reinado a una crisis de desplazados y unos esfuerzos de integración sin precedentes en la historia de su reino. La ciudad de Jerusalén creció de modo descontrolado. En poco tiempo se fueron construyendo muchas viviendas en sus alrededores, sobre todo en las laderas de la colina occidental. En menos de cincuenta años, Jerusalén pasaría de los mil habitantes que tenía desde mucho tiempo atrás, hasta algo más de quince mil habitantes, ¡un incremento del 1.500%!

Ezequías amplió y reforzó las murallas de la ciudad, y construyó un ambicioso sistema de abastecimiento de aguas que le permitiera resistir en caso de un asedio que no se hizo esperar mucho tiempo.

En efecto, tras la muerte de Sargón II, el nuevo rey asirio Senaquerib emprendió una campaña contra las ciudades filisteas que se habían rebelado contra él. Las tropas asirias conquistaron el territorio filisteo, y entraron a Judá por la Sefelá. Era el año 701 a. C. y posteriormente se dirigió directamente contra el reino de Judá hasta poner sitio a Jerusalén. Al final la ciudad logró salvarse sin ser saqueada, pero hubo de pagar un fuerte tributo, que se renovó cada año durante todo el resto de su reinado, y se mantendría aún durante varias décadas. Los hechos, además de en la documentación asiria antes citada, están narrados con bastante detalle en los textos bíblicos (cf. 2 R 18,1-19,37).

⁶ George Steiner, *Un prefacio a la biblia hebrea* (Madrid: Siruela, 2000), 13-14.

⁷ Para más información sobre este momento de la historia véase Francisco Varo, “Historia social y religiosa de Israel en los tiempos bíblicos” en *La Biblia en su entorno*, ed. Ignacio Carbajosa, Joaquín González Echegaray y Francisco Varo (Estella: Verbo divino, 2013), 261-265.

En el reinado de Ezequías sucedieron muchas cosas que invitaban a reflexionar⁸. La llegada de numerosos israelitas, huyendo de las deportaciones asirias, desplazados tras la catástrofe que se había cernido sobre Samaría, provocaría cavilaciones y largos diálogos preguntándose por las causas de tal tragedia. Las denuncias proféticas de Amós y Oseas, que no habían sido atendidas por la población del vecino Israel, cobrarían actualidad.

A la vez, advertencias parecidas a las que habían sido desoídas en el norte unas décadas antes, ahora se escuchaban también en Jerusalén. Las primeras amonestaciones de Isaías y las llamadas de atención de Miqueas empujaban a tomarse en serio todas esas amenazas. De hecho, ante las palabras fuertes de Miqueas, Ezequías reaccionó y cambió, impulsando una gran reforma (cf. Jr 26,18-19).

La reforma de Ezequías tuvo dos dimensiones fundamentales, una de tipo cültico-religioso, y otra de tipo jurídico y social. Ligado al origen de esas reformas, que con el tiempo tendrían consecuencias muy beneficiosas, está la primera mención que encontramos en la Biblia a la actividad de los sabios. En concreto, se inicia una recopilación de los llamados “Proverbios de Salomón” (cf. Pr 25,1), que con el tiempo se iría completando, y que estaba destinada a la instrucción de los jóvenes en la corte de Jerusalén⁹.

No se trataba de una iniciativa novedosa del reino de Judá para hacer frente a los fuertes cambios que lo sacudían. Se trataba de una medida bien experimentada antes en otros reinos, pues ya circulaban entonces varias recopilaciones de enseñanzas sapienciales de diversas épocas y áreas geográficas, en las cortes de Egipto y del Próximo Oriente.

El origen exacto de las colecciones de refranes y sentencias contenidas en esos “Proverbios de Salomón” es objeto de debate¹⁰.

Por una parte, parece probable que muchos de ellos procedieran de vivencias en el ámbito familiar, que es donde se adquiriría la primera instrucción necesaria para desenvolverse en la vida¹¹. Por ejemplo: “Pon raras veces tu pie en casa de tu prójimo, no sea que se canse de ti y te aborrezca” (Pr 25,17), “el viento norte trae lluvia, y la lengua murmuradora, caras enojadas” (Pr 25,23), o “quien agarra por las orejas a un perro que pasa es como quien se mete en un pleito que no le incumbe” (Pr 26,17). A veces, son tan gráficos que resultan insultantes: “Gotera incesante en día de lluvia y mujer discutidora son lo mismo” (Pr 27,15).

Muchos otros eran fruto de la experiencia: de la observación de la realidad y de una profunda reflexión sobre ella, que llevaba a acuñar en máximas esa sabiduría experimental¹². Por citar algún ejemplo: “como vinagre a los dientes y humo a los ojos, así es el perezoso para quien le encarga algo” (Pr 10,26), o “la ciudad prospera con la bendición de los rectos, y se arruina con la boca de los malvados” (Pr 11,11),

Por otra parte, parece también probable que otros muchos aforismos tuvieran su origen y fueran recopilados en un ámbito escolar: “Aplica tu corazón a la instrucción, y

⁸ Cf. Varo, “Historia social”, 281-283.

⁹ Acerca de lo que puede implicar esta mención, véase Maurice Gilbert, *Les cinq livres des Sages* (Paris: Cerf, 2011), 22-23.

¹⁰ Cf. James L. Crenshaw, *Old Testament Wisdom* (Louisville, Kentucky; Westminster John Knox Press, 2010), 83 y Víctor Morla, *Proverbios*. Comentarios a la nueva Biblia de Jerusalén (Bilbao: Desclée, 2011), 31.

¹¹ Cf. Morla, *Proverbios*, 189-207.

¹² Cf. Morla, *Proverbios*, 78-83.

tu oído a las palabras sabias. No prives al muchacho de instrucción: aunque le pegues con vara no va a morir” (Pr 23,12-13)¹³.

Vale la pena considerar la originalidad del hecho que, en unos momentos de fuertes crisis migratorias, sociales y bélicas como las que confluyeron en el reinado de Ezequías, se recurrió a la sabiduría como factor de reflexión y motor de reformas.

¿Qué se hizo en concreto?

- De entrada, se tomaron en consideración muchas máximas de sabiduría popular nacidas de la observación y la experiencia diaria, de gente con sentido común.
- Después, personas instruidas en el ámbito escolar o individuos especialmente capacitados que cultivaron la educación de los demás llevaron a cabo su recopilación literaria.
- También es notable la acogida prestada a las reflexiones de otros pueblos y el intercambio de ideas, que propició una notable fuente de enriquecimiento cultural, que no dejó de ser aprovechado por los sabios de Israel.
- Pero el presupuesto de la sabiduría tradicional sobre las consecuencias del actuar humano es sometido en esos escritos a una reflexión más profunda a partir de la experiencia y de la misma razón que busca sin descanso la verdad.

4. Jerusalén, año 312 a.C.

Vamos ahora a asomarnos a otro momento de la historia. Dejamos pasar algo más de cuatro siglos, y nos centramos en lo que sucedía en la ciudad de Jerusalén el año 312 a. C.¹⁴

Ptolomeo I se acababa de hacer con el control de Palestina en la batalla de Gaza, poniendo fin a unos siglos de dominación persa, para iniciar una nueva etapa histórica. Judea, que hasta ese momento constituía la provincia persa de Yehud, quedó integrada en el imperio lágida de Egipto, y la cultura griega comenzó a penetrar con intensidad entre la población judía.

Durante la época de dominio persa, desde finales del siglo VI a. C. hasta ese momento, había tenido lugar la reconstrucción del Templo y de la vida nacional de acuerdo con la Torah, la Ley de Dios. La Ciudad Santa se había constituido en el centro visible del judaísmo, con un culto esplendoroso en su Santuario, desempeñado por sacerdotes bien organizados, y con unas costumbres tradicionales fuertemente arraigadas en el pueblo.

Sin embargo, ahora, poco tiempo después de la triunfal campaña de Alejandro Magno en la segunda mitad del siglo IV a. C., la lengua y costumbres griegas se difundirían con gran rapidez por toda la zona, gracias a la actividad de comerciantes y militares que se desplazaban de un lugar a otro.

Los funcionarios de la administración lágida llegaban a las aldeas y los campos estableciendo un sistema eficaz para la recaudación de impuestos. Comenzó a proliferar un nuevo tipo de escuelas en las que se enseñaba la lengua y cultura griega. El influjo de las corrientes filosóficas del momento —especialmente, cínicos, estoicos y epicúreos— fue calando en los jóvenes. También el arte de la retórica con sus refinadas técnicas ganó adeptos. Se estaban produciendo unos cambios muy rápidos y fuertes en las generaciones jóvenes, que hacían presagiar un colapso de la cultura y religión judía en

¹³ Cf. Morla, *Proverbios*, 176.

¹⁴ Acerca de este periodo, véase Varo, “Historia social”, 350-353.

aras de una plena integración en las grandes corrientes del momento, con un paganismo lleno de atractivos.

En esa situación, un maestro judío se decide a romper con los moldes de la enseñanza tradicional en Judá¹⁵. Sale a las calles y a los mercados como hacían los filósofos peripatéticos e instruye a sus alumnos llamando la atención de los viandantes. Utiliza razonamientos y procedimientos retóricos análogos a los de sus competidores¹⁶, como la diatriba, y va mostrando de modo brillante que las nuevas filosofías, que no cuentan con el temor del Señor, son ilusorias y totalmente vanas.

Su enseñanza nos ha llegado a través del libro que lo hizo célebre, y que comienza con una provocación escandalosa: *Dibre Qohélet, ben David, mélek birušalayim* (Palabras de la charlatana, hijo de David, rey en Jerusalén) (Qo 1,1) ¡Se llama a sí mismo “charlatana”, en femenino, y se presenta como si fuera nada menos que el sabio Salomón, hijo de David que reinó en Jerusalén!

Su atrevido autor, que para siempre ha permanecido anónimo, estaría formado en las escuelas anejas al Templo de Jerusalén, y se plantea problemas que hasta entonces no se habían afrontado¹⁷. En concreto se pregunta acerca del conocimiento humano, así como por la posibilidad de conocer el principio y el fin de las cosas, y además lo hace con un enfoque nuevo.

Su punto de partida, como es propio de la sabiduría tradicional, es la observación de la realidad y la experiencia, aunque ahora también se plantea la cuestión de los límites del saber humano.

Se apoya en la convicción de que el mundo y la historia, como obras divinas, tienen un sentido, aunque el hombre no pueda alcanzarlo en plenitud. No se separa de la tradición hebrea al buscar a Dios en las leyes de la naturaleza y está muy pegado al terreno. En las palabras de Qohélet hay una crítica fuerte al intento de sustituir con fantasías la observación de la realidad: “más vale lo que ven los ojos que lo que anda por la imaginación” (Qo 6, 9).

A la vez, aplica el método experimental a la búsqueda de la felicidad en aquello que produce placer: “He intentado por mi cuenta estimular mi cuerpo con el vino mientras que mi corazón se conducía con sabiduría, y contentarme con la necedad hasta ver qué puede ser bueno para los hombres que trabajan bajo el cielo los contados días de su vida. He realizado grandes obras: me construí casas, planté viñas, roturé huertos y vergeles, y planté en ellos toda clase de frutales. Hice albercas para regar con sus aguas un bosque donde crecieran los árboles. Compré siervos y esclavas, y tuve siervos en casa. Poseí rebaños de ganado mayor y menor más numerosos que los de todos mis predecesores en Jerusalén. También acumulé plata y oro, tributos de reinos y de provincias. Tuve cantores y cantoras, escanciadores y bodegueros, que hacían las delicias de los hijos de los hombres. Reuní más bienes que todos mis predecesores en Jerusalén, y además mi sabiduría permanecía conmigo. No aparté mis ojos de cuanto apetecían ni reprimí mi corazón de ningún placer, así que mi corazón disfrutó de todas mis ganancias. Esto es lo que llegué a poseer con mi trabajo. Y cuando reparé en todas las obras que hicieron mis manos y el trabajo que costó realizarlas, mira: ¡todo es vanidad y empeño vano!” (Qo 2, 3-11).

En suma, después de rebuscar por todos los saberes y experimentar todos los placeres, es consciente de que la sabiduría entendida al modo tradicional no es capaz de

¹⁵ Cf. Gilbert, *Les cinq livres*, 115-117 y Varo, “Historia social”, 365-367.

¹⁶ Un estudio pormenorizado de los géneros que emplea puede consultarse en José Vílchez Líndez, *Sapienciales. III. Eclesiastés o Qohélet* (Estella: Verbo divino, 1994), 59-72

¹⁷ Cf. Vílchez, *Eclesiastés*, 28.

dar respuestas convincentes a las grandes cuestiones sobre la vida y la muerte: “El sabio tiene sus ojos puestos en la cabeza y el necio camina a oscuras, pero sé que ambos correrán la misma suerte. (...) No se guarda memoria perpetua del sabio ni del necio, pues tanto el sabio como el necio morirán, y en el futuro ambos caerán en el olvido” (Qo 2,14.16)¹⁸.

En cambio, la verdadera sabiduría está en reconocer la limitación del conocimiento de la vida humana, temer al Señor y aprovechar en lo posible el momento presente¹⁹. Solo de este modo, sabiendo que “todo es vanidad”, el hombre se sitúa como un sabio ante la realidad de este mundo. Solo con esta sabiduría se está en disposición de recibir y aceptar una respuesta dada por Dios mismo que colme totalmente las legítimas aspiraciones del corazón humano.

También es significativa la respuesta que Qohélet da con su obra a la cultura imperante en su tiempo. Incide en algo de perenne actualidad: el hombre que cree en Dios no puede desentenderse de las cuestiones que afectan a sus contemporáneos, sino que sale a su encuentro para establecer un diálogo con ellos y abrir, desde el saber que le regala su fe, nuevas vías de solución a los problemas que preocupan a todos.

Qohélet se toma en serio las grandes cuestiones de su momento y de todos los tiempos: la búsqueda del sentido de la vida y de cuál es la mejor actitud para afrontar las alegrías y desventuras que nunca faltan bajo el sol. Afronta las cuestiones difíciles con una actitud serena, consciente de las limitaciones de la razón humana, pero sin desanimarse ante el aparente sinsentido de la vida. Sabe convivir con problemas no resueltos, o de los que no se vislumbra un desenlace claro, pero trata de encontrarles una solución sin perder la alegría. Vive en el presente, disfruta de los momentos que tiene por delante y recomienda abrirse a Dios en los días de la juventud, sin esperar a que llegue la vejez cuando falten las fuerzas²⁰.

Al mismo tiempo que subraya la validez de la razón humana en su búsqueda de la verdad, enseña el valor relativo de este mundo. Muestra cómo el sentido último de esta vida escapa a las fuerzas del hombre. Deja cuestiones abiertas a la espera de un progreso en el conocimiento de la realidad que solo llegará en el Nuevo Testamento.

5. Galilea, año 30 d. C.

A ese nuevo marco histórico de referencia nos dirigimos ahora, tres siglos más adelante²¹.

En el año 63 a. C. Pompeyo había entrado en Jerusalén, y Roma se había hecho con el control militar de la región. Desde entonces se había suscitado en el pueblo una efervescencia de expectativas mesiánicas —con fuerte tinte político, añorando una liberación de Roma y una independencia nacional—, que constituyeron un caldo de cultivo adecuado para la proliferación de ideas apocalípticas, que a la vez favorecieron un paulatino enconamiento en las posturas nacionalistas.

En el comienzo de nuestra era, tras la muerte de Herodes el Grande, subió el nivel de tensión y las revueltas populares se hicieron más frecuentes, hasta el punto de que las autoridades romanas dividieron la zona en varias regiones para optimizar sus recursos de gobierno.

¹⁸ Para un comentario detenido de estos textos, véase Vélchez, *Eclesiastés*, pp. 190-214.

¹⁹ Cf. Robert Michaud, *Qohélet el l'hellénisme* (Paris: Cerf, 1987), 142-152.

²⁰ Cf. Gilbert, *Les cinq livres*, pp. 140-147.

²¹ Acerca del marco histórico de estos momentos, véase Varo, “Historia social”, 384-388.

El territorio de Judea cuya capital romana era Cesarea, y que también incluía a la región de Samaría, formaba parte de una provincia procuratorial regida por un gobernador del orden ecuestre, que en algunos momentos posteriores llevó el título de prefecto y en otros el de procurador y que dependía directamente del Senado Romano. Hacia el año 30, el prefecto era Poncio Pilato (26-36 d. C.). Filón de Alejandría, que era contemporáneo, lo caracteriza en su *Legatio ad Caium* como un personaje violento y cruel, autor de numerosas brutalidades y homicidios sin proceso. Un hombre con mano dura, dispuesto a agostar de raíz cualquier intento de cambiar la situación.

Mientras tanto, en Galilea y demás regiones del norte las autoridades romanas habían dejado el mando en manos del frívolo Herodes Antipas, que poco después sería apartado de sus funciones por el emperador Calígula, cansado de sus veleidades, y necesitado de alguien con más carácter que tomase las riendas del poder.

Las continuas revueltas hacían presagiar grandes cambios, pero quizá nadie sospechaba que el gran cambio se estaba dando lugar por derroteros muy distintos a los alzamientos violentos de masas.

Lejos de todos los centros de poder, iba cobrando notoriedad en las aldeas de Galilea “un hombre sabio llamado Jesús que tuvo una buena conducta y era conocido por ser virtuoso”, como lo define el historiador Flavio Josefo²².

Si tarea de los sabios de Israel era dar pistas para conseguir una vida lograda y feliz, también este Maestro daría sus claves para alcanzar la felicidad mientras hablaba serenamente a sus seguidores sentado en una montaña junto al lago de Genesaret: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque suyo es el Reino de los Cielos” (Mt 5,3-10).

Jesús inicia sus palabras de modo animante, mostrando qué es lo que conduce a la felicidad: *bienaventurados...*, *felices...*, *dichosos...* Así suelen traducir las distintas ediciones de la Biblia las palabras de Jesús: *makárioi...*, una palabra griega que alude a la plenitud de gozo que corresponde a los dioses²³, y que es la elegida por los traductores de la versión de los Setenta como más adecuada para la expresión hebrea *'ashre* (bienaventurado, afortunado, feliz).

La palabra hebrea *'ashre* (bienaventurado) proviene de una raíz que significa “fortuna”, algo que implica por una parte “suerte” y por otra “posesiones”, es decir, sugiere algo muy próximo a la riqueza. Es fácil de comprender, ya que la experiencia humana pone de manifiesto que, de ordinario, las personas buscan su seguridad en la riqueza, en el dinero, en tener todo controlado, en que nada se les escape, en disponer de medios para no preocuparse del futuro, ni de qué se va a comer ni de cómo se podrá gozar de placeres y diversiones. Por eso, quienes escuchasen a Jesús llamar *bienaventurados o afortunados* a los *pobres* pensarían que estaba loco, que había perdido el sentido común. Su nivel de provocación es aún mayor del empleado por Qohélet tres siglos antes. Llamar fortuna a la pobreza parece un despropósito.

²² Texto editado por Shlomo Pines, *An Arabic version of the Testimonium Flavianum and its implications* (Jerusalem: Israel Academy of Sciences and Humanities, 1971) 14-16.

²³ Cf. Luis Sánchez Navarro, *La enseñanza de la Montaña. Comentario contextual a Mateo 5-7*, (Estella: Verbo divino, 2005), 33.

Pero no se trata solo de un comienzo provocador. Todas aquellas palabras con las que inicia el sermón de la montaña tienen una lógica extraña para los tópicos de la mayoría. Si uno piensa en cómo lograr la felicidad lo primero que se le viene a la cabeza es el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, la fiesta, en fin, todo lo que la gente llama la “buena vida”. A nadie le apetece lo que causa dolor. De nuevo Jesús provoca. Eso de llamar *bienaventurados* o *afortunados* a los afligidos²⁴ parece una broma de mal gusto, incluso una provocación grosera a las personas en una situación sensible. ¿Por qué lo dice Jesús? ¿Hay algún padecimiento que tenga algo de positivo?

También la siguiente propuesta de Jesús parece un despropósito. Estamos en un mundo competitivo, donde cada uno intenta sobresalir por encima de los demás y tener siempre la razón, en el que no faltan odios viscerales. Parece que lo que interesa es escalar puestos en la vida profesional o social, o en el debate político. Cualquiera, incluso bien intencionado, podría razonar así: “Si yo soy manso, pensarán que soy un necio, tonto o débil”.

No es ahora momento ni ocasión de comentar cada una de estas propuestas, sino de caer en la cuenta de que, si en el sermón de la montaña Jesús se hubiera planteado ofrecer una ayuda para conquistar el mundo, sus propuestas serían un fracaso.

Pero no se trata de eso, lo que está proponiendo es algo muy propio de un sabio: un camino seguro para alcanzar la felicidad, que no es la tranquilidad egoísta e imposible de quien tiene todo sometido y controlado a su placer, sino la de aquel que, siguiendo el ejemplo de este maestro, ha venido a servir a los demás.

En el fondo, las bienaventuranzas son ¡el autorretrato de Jesús!, que en una de las pocas ocasiones en que se pone explícitamente como modelo dice: “aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas” (Mt 11,29)²⁵. Con esa sencillez y humildad murió en la Cruz. Pero su muerte no fue una desgracia estéril, sino el comienzo de una nueva etapa en la historia, donde una humanidad redimida tiene mucho que aportar, y ha aportado mucho, como fermento transformador del mundo.

En tiempos de fuertes cambios, como los que se estaban operando en Palestina en aquel momento, la propuesta de Jesús parecería una estrategia de perdedores resignados con que los poderes fácticos siguieran su camino. Sin embargo, cuando contemplamos la historia de los veintiún siglos posteriores, podemos constatar con sorpresa que aquella propuesta que parecía destinada al fracaso ha dejado en la historia de la humanidad una huella más amplia y fecunda que ninguna otra.

6. Perspectivas de presente y de futuro

Una mirada rápida, como la que acabamos de hacer, a algunas páginas de este libro, la Biblia, quizá nos ayuden a comprender por qué ha llegado a ser un clásico, por qué tantos lectores, en circunstancias históricas muy diversas, han acudido una y otra vez a sus páginas.

Hemos entrado en ella buscando algo que no es su objeto principal: ¿tiene algo que decirnos acerca de cómo formar personas que habrán de enfrentarse a grandes crisis, y que pueden estar al timón de la nave en procelosos tiempos de cambio?

²⁴ Tal vez el término “afligidos” sea una traducción más literal del término *penthōûntes* utilizado en el Evangelio. Cf. Alberto Maggi, *Las Bienaventuranzas* (Córdoba: El Almendro, 1995), 79-80.

²⁵ Cf. Sánchez Navarro, *La enseñanza*, 40.

La decisión de Ezequías de emprender una recopilación de proverbios de Salomón cuando los ejércitos de Senaquerib iniciaban una campaña que pondría a su reino en gravísimos aprietos no era, evidentemente, una opción defensiva a corto plazo, pero fue una acción estratégica de largo alcance. Iniciar a los jóvenes en la observación atenta de la realidad, especialmente en sus aspectos más humanos y cotidianos, para buscar la verdad y reflexionar sobre ella en orden a discernir lo que lleva a una felicidad duradera, en vez de limitarse a inculcarles los conocimientos bélicos de la época fue una decisión sabia, que también hoy sigue siendo actual.

La ruptura de los moldes tradicionales en el proceso formativo, unida a la apertura a nuevas formas de hablar y estilos de relacionarse, tal y como fue llevada a cabo por Qohélet, no implicó una claudicación ante las nuevas ideologías ni un dejarse arrastrar por la corriente dominante en el momento. Su fino sentido crítico, su conciencia de los límites del saber humano, su apertura a que hay alguien, Dios, con una sabiduría superior, que no siempre acertamos a comprender, enseñó a sus discípulos una lección de valor perenne para no perderse en el camino hacia la felicidad, e incluso para ir gustando ya de ella en esta vida, disfrutando del momento presente.

Lo que parecía una estrategia perdedora en la enseñanza de aquel maestro que instruía en la sabiduría sentado en una montaña de Galilea, disfrutando de unas maravillosas vistas al lago de Genesaret, ha demostrado ser el más eficaz fermento de transformación social para construir un mundo más humano. Su receta, siempre actual también, es, como ya hemos señalado, que un camino seguro para alcanzar la felicidad no es la tranquilidad egoísta de quien busca controlar todo a su placer, sino la que ha mostrado con su ejemplo que el verdadero poder es el servicio.

Ahora, en este curso 2019-20 que apenas estamos comenzando, estudiantes y profesores tenemos una apasionante tarea que realizar: encontrar las claves con las que unos hombres y mujeres que están en el bullir mismo de todas las cosas nuevas, en todos los ámbitos de una sociedad compleja y multiforme, pueden, cada uno a su manera y con sus propias convicciones personales, modelar las transformaciones de una sociedad que camina hacia algo nuevo. En la lectura de los clásicos, y sobre todo de la Biblia, no dejaremos de encontrar ideas brillantes y bien contrastadas, que han demostrado su eficacia en numerosas ocasiones, para llevar a cabo esa tarea.

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*, vol. II. Buenos Aires: Emecé, 1994.
- Crenshaw, James L. *Old Testament Wisdom*. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 2010 [1981].
- Garrido Gallardo, Miguel Ángel. “Fuerza y actualidad de los textos”. En *La Sagrada Escritura, palabra actual*, editado por Gonzalo Aranda y Juan Luis Caballero. Pamplona: Universidad de Navarra, 2005.
- Gilbert, Maurice. *Les cinq livres des Sages*. Paris: Cerf, 2011.
- Maggi, Alberto. *Las Bienaventuranzas*, Córdoba: El Almendro, 1995.
- Michaud, Robert. *Qohélet el l'hellénisme*. Paris: Cerf, 1987.
- Morla, Víctor. *Proverbios*. Comentarios a la nueva Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée, 2011.
- Pérez López, Pablo. “La educación y la chispa”. *Documentos Core Curriculum*, 2, (2018).
- Pines, Shlomo. *An Arabic version of the Testimonium Flavianum and its implications*. Jerusalem: Israel Academy of Sciences and Humanities, 1971.

- Sánchez Navarro, Luis. *La enseñanza de la Montaña. Comentario contextual a Mateo 5-7*. Estella: Verbo divino, 2005.
- Steiner, George. *Un prefacio a la biblia hebrea*. Madrid: Siruela, 2000.
- Varo, Francisco. “Historia social y religiosa de Israel en los tiempos bíblicos”. En *La Biblia en su entorno*, editado por Ignacio Carbajosa, Joaquín González Echegaray y Francisco Varo. Estella: Verbo divino, 2013.
- Vílchez Líndez, José. *Sapienciales. III. Eclesiastés o Qohélet*. Estella: Verbo divino, 1994.

Documentos Core Curriculum, n.15, 2019.

ISBN: 978-84-8081-663-2

Cómo citar este artículo: Varo, Francisco. “Sabiduría en tiempos de cambio”. [Documentos Core Curriculum](#), 15 (2019) URL: <http://hdl.handle.net/10171/58470>



Los Documentos Core Curriculum se publican bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento–NoComercial–SinObraDerivada 3.0 España.